

o informados otras, hallen un cauce único, estímulos dignos, y nuestro país contribuya al movimiento científico mundial, no sólo con folklore excepcionalmente rico y sugestivo, sino con una escuela de investigadores que ayuden, con la amplitud de su cultura y la escrupulosidad de su técnica, a la formación de una Argentina cada vez más grande y más consciente de su propia realidad.

*Augusto Raúl Cortázar.*

MIGUEL D. ETCHEBARNE, "El Arroyo Perdido", Gulab y Aldabahor, editores, Buenos Aires, 1941.

Hace tres años saludamos en "Hora", de León Ostrov, la aparición de un poeta, acontecimiento que si en todas partes debiera ser motivo de júbilo es aún más digno de señalarse en nuestra Facultad, tan necesitada y desprovista de ellos. Hoy un compañero nuestro, Miguel D. Etchebarne, nos da su segundo volumen de versos. Todo lo que en el primero era realidad y promesa tiene en éste una floración purísima. Es difícil hablar de su poesía: los únicos epítetos posibles (puro, claro, limpio) podrían dar la impresión de una debilidad más o menos digna que no es la nota justa de la poesía de Etchebarne. Alguien dijo de ella que no llega al objeto y se queda en impulso, en actitud sin realizar. No es exacto. Todas las cosas están rodeadas, para Etchebarne, de una atmósfera más diáfana que la verdadera, y sus versos abrazan el objeto y su aire, transparente y puro, y llegan a nosotros enriquecidos de gracia, pero no por ello menos precisos ni menos delicada y potentemente expresivos:

*...su cuerpo frágil  
como una magnolia rota  
contra un vidrio.*

(*"Presagio"*)

Y es notable su incontaminación literaria, su incomunicación con toda opulencia retórica, su apartamiento de lo jugoso y lo mineral, de lo decorativo y accesorio. Alcanza, sin verbalismos, una poesía serena y justa:

*Refrescarme la cara con las ramas de un sauce  
en la orilla tranquila de un río abandonado,  
... ..  
allá, entre las acacias de ramas cenicientas  
donde el aire perfuma y el cielo es alilado.*

(“Quisiera”)

y dice, sin alarde alguno, y con una tranquilidad que nos produce esa casi enconada admiración que despierta todo lo perfecto, cosas de una realidad poética tan extraordinaria como ésta:

*...ventana, si se acercara  
creo que no la vería.*

(“Romance en la ventana”)

Hay en la poesía de Etchebarne una despreocupación por lo formal (despreocupación en el sentido constructivo de lo formal por lo formal) que sólo pueden permitirse los que, como él, son capaces de producir, con la gracia de un juego, poemas tan acabados como “Ceguera”, uno de los más bellos de su libro, que no resistimos a la tentación de transcribir íntegramente:

*Casi como si llorara,  
pero río,  
y tengo el pecho vacío  
como una campana clara  
sin badajo.  
¿Adónde voy si no viajo  
ni me quedo,  
si no puedo  
llegar arriba o abajo?  
Fuego lento  
me consume,*

*pero ya no es sufrimiento  
ni sangre que se resume  
lo que siento.*

Pero lo que más sorprende es la rigurosa integridad poética de Etchebarne: no hay en él ni asomo de préstamos, de influencia de retóricas ajenas. Como el mismo dice de sí, en un poema cuya omisión en este libro no es posible perdonarle,

*...ahora como el grillo le canto al poniente  
y callo de pronto cuando me sorprenden.*

así es su voz, voluntariamente pequeña, diminuta a veces y siempre baja, sin alardes ni gritos, y alcanzando, sin parecer proponérselo, con una naturalidad de niño que se cree solo, la poesía más alta y su aire más puro.

Completan "El arroyo perdido", pulcramente editado por los ángeles Gulab y Aldabahor, seis deliciosos dibujos de María Luisa Laguna Oruz. Decir que tienen la misma pura gracia de la poesía de Etchebarne es decir verdad y hacer al mismo tiempo su mejor elogio.

*Daniel Devoto.*

MARIA ROSA LIDA, "El cuento popular hispano-americano y la literatura", Instituto de Cultura Latino-Americana, Buenos Aires, 1941.

María Rosa Lida ha dedicado esta breve monografía a precisar las relaciones del cuento popular hispanoamericano con la tradición literaria europea. Algunos estudios anteriores de la autora —"Transmisión y recreación de temas grecolatinos en la poesía española" (Rev. de Filología Hispánica, año I, N° 1), y sus notas acerca del "Libro del Buen Amor" (Rev. de Filo-